

Pórtico: Relato y cultura de la salud

Vicent Salvador
Universitat Jaume I

Ignasi Clemente
University of the City of New York

El mundo de la salud es un universo poliédrico, que afecta a los individuos y a las sociedades, a la ciencia y a las humanidades, al saber y al actuar, al cuerpo y a la mente, a la ficción y a las realidades tangibles. La medicina entendida como arte de curar, en un sentido amplio, ocupa el centro de este universo que cada sociedad construye mediante discursos, acciones y tramados institucionales donde las distintas profesiones sanitarias tienen su lugar. El enfoque de este conjunto monográfico de artículos se centrará en las prácticas discursivas como hilo conductor de la indagación.¹ A partir de hechos discursivos (verbales y mayoritariamente literarios, pero también extraliterarios y en ocasiones multimodales), realizamos una aproximación a ese objeto de estudio complejo que se construye con palabras y otros mecanismos semióticos. Lo hacemos en el marco del análisis del discurso, que nos permite abordar, desde una perspectiva eminentemente lingüística, lo que podemos llamar *representaciones sociales* de la salud, la enfermedad y la praxis sanitaria de nuestra sociedad.

Estas representaciones se forjan a través de prácticas discursivas muy diferentes, entre las cuales la narración tiene un peso particularmente decisivo, en la medida que constituye un potente modelo de organización del conocimiento: un modelo con capacidad heurística del mismo nivel que los modelos textuales expositivos y explicativos, predominantes en el discurso científico. El relato articula la experiencia vital, la elabora y la trasmite de manera muy efectiva, configurando la percepción y las valoraciones de sus receptores -unos receptores concretos en una situación comunicativa dada o bien el amplio cuadro del imaginario colectivo- de acuerdo con los parámetros cognitivos y actitudinales que el texto ha diseñado. Por supuesto, el concepto de relato abarca la narración de hechos reales del pasado, pero así mismo la ficción literaria y las previsiones, como hipótesis de futuro, de ciertas secuencias de fenómenos (por ejemplo, el desarrollo previsible de una enfermedad en un paciente determinado). Abarca, también igualmente, las narraciones efectuadas por los profesionales, por los enfermos o por escritores literarios.

(Auto)biografías, novelas y películas adquieren un relieve destacado en este proceso que conduce a las representaciones sociales del mundo de la medicina, la salud y la enfermedad. Así, por ejemplo, en la construcción de las profesiones sanitarias (artículo de Macián y Salvador), son importantes los casos clínicos reportados en revistas especializadas, las biografías y autobiografías, o bien las novelas, filmes y telefilmes que tiene como protagonistas a médicos y enfermeras -o a doctoras o enfermeros, pero esta variante argumental resulta claramente minoritaria. El horror a lo desconocido, la visión de la comunidad científica o la imagen del ser humano y de la sociedad actual son ingredientes de la novelística y la filmografía sobre crisis epidémicas (contribución de Nespereira). El drama humano de la transexualidad, por su parte, puede ser

¹ El monográfico se ha realizado en el marco del Proyecto de investigación “Lenguaje y cultura de la salud” (CSO2014-61928-EXP), al equipo del cual pertenecen Vicent Salvador, Ignasi Clemente, Cecili Macián, Javier Nespereira, Adéla Kořátková, Antonio Bañón y Vicent Montalt; y así mismo, por lo que respecta a las contribuciones de Javier Alonso, Javier Nespereira y Vicent Salvador, en el seno del Proyecto de investigación “Retórica constructivista: discursos de la identidad” (FFI 2013-40934-R)

presentado en formato narrativo, entre la realidad biográfica y la ficción inspirada en esa realidad, como estudia Javier Alonso en su artículo. Petr Čermák, a continuación, examina el factor biográfico de la enfermedad en un novelista, Franz Kafka, la manera como en su producción literaria se modela una concepción propia de la salud y la enfermedad. Para Adéla Koťátková, el molde narrativo de Oliver Sacks -un género híbrido que consiste en la literaturización de casos clínicos neurológicos- se textualiza por medio de la dinámica que se establece entre la divulgación científica y el goce del relato literario, dinámica que la autora analiza sobre la base de la traducción catalana de un libro de Sacks. Más adelante, Antonio Bañón examina, a partir de una novela de Lionel Shriver, las implicaciones personales y sociales de enfermedades graves y poco frecuentes. Finalmente, Vicent Montalt aprovecha la autobiografía de un pianista, James Rhodes, para explorar el mundo de los traumas ocasionados por abusos infantiles, que Rhodes expresa en un género mestizo y heterogéneo donde la pasión por la música se presenta como una vía de superación.